



Revista de Estudios Taurinos  
Nº 17, Sevilla, 2003, págs. 203-206



Fig. n.º 71.- Peralta Revuelta, Rafael (2003): *VI Pregón Taurino de Triana*, Sevilla, Líderes Editorial, 1.100 págs.

Desde hace ya algunos años se viene celebrando el Pregón Taurino de Triana convocado, si no me equivoco, por la Tertulia Taurina "Rafael Belmonte García". El del año 2003 fue pronunciado, en abril, por el poeta Rafael Peralta Revuelta<sup>1</sup>, hijo del célebre caballero rejoneador que todos admiramos, y fue acogido por el cálido Centro Cultural "Don Cecilio"<sup>2</sup>. El libro del que doy testimonio, cuidadosamente impreso, reproduce el inspirado discurso del poeta.

Peralta, para cantar el taurinismo de Triana, empieza por hacer una semblanza de los toreros de Sevilla y de Triana. Hace un esbozo de la historia del cante flamenco de Triana para proponer que de la misma manera que Triana tiene su propia escuela de cante también tendrá su propia tauromaquia, su manera única de decir el toreo. «Como en el cante –nos dirá Rafael Peralta Revuelta–, Triana ha creado una escuela en el toreo. Si la escuela sevillana es la gracia y la pinturería, el toreo de Triana es hondura y sentimiento... El toreo sevillano es medido, lleno de naturalidad. El toreo trianero es el desgarró belmontino, la inspiración, el duende gitano. Sevilla es la alegría, el clasicismo. Triana el pellizco, el barroquismo más puro» (2003: 48).

Estamos acostumbrados a esta división entre Sevilla y Triana que se expresa en otras manifestaciones de la cultura. Sin embargo, con buen juicio, Peralta se pregunta cómo es posible que a un lado y otro del río hayan podido surgir dos formas de torear distintas. El pregonero se muestra convencido que esa diferencia tiene muy antiguas raíces y que ya debía

---

<sup>1</sup> A pesar de su juventud, Rafael Peralta ha participado en varios recitales poéticos como, por ejemplo, en el Círculo de Debate Gandhi de Madrid, en el Aula Mayor del castillo de San Diego de Sanlúcar de Barrameda, en el de Jóvenes Poetas en la Torre de la Algaba, etc. Estudia ICADE en Madrid y pertenece a la Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes de Madrid.

<sup>2</sup> Don Cecilio de Triana fue el sobrenombre con el que se conocía al periodista y escritor José García Rufino.

expresarse en el siglo XVIII. Nos contaba de la presencia, en dicho siglo, en plena calle Castilla, de una familia relacionada con las actividades taurinas que ya tenían un marcado protagonismo en la fiesta. Y de ese mismo siglo fue De los Santos al que Peralta considera «la primera referencia del toreo gitano de Triana» (2003: 53). El pregonero recuerda también a *Quinito*, un implacable matador que se hizo famoso estoqueando las reses de Miura. A Antonio Montes que murió en Méjico a consecuencia de la heridas que le infligió el toro *Matajacas*. Peralta se detuvo especialmente en Montes porque de él se dijo que, siguiendo las pautas del toreo moderno, le dio más importancia al juego de brazos que al movimiento de las piernas. Así, Belmonte, separándose del clasicismo de *Gallito*, se decantó por el toreo que había inventado Antonio Montes, un torero trianero nacido a finales del siglo XIX. También de Triana fue Manuel Varé, *Varelito*, del que Peralta recuerda que fue un gran estilista del volapié —«el torero de las estocadas perfectas»— lo llama (2003: 64) y la triste circunstancia de haber sido «el único matador de toros muerto en la Real Maestranza de Sevilla». Así lo confirma la tradición popular:

«En Madrid murió Granero  
y en Sevilla Varelito,  
y en Talavera de la Reina  
mató un toro a Joselito» (2003: 64).

Destaca, el pregonero, a continuación, a Manuel García, *Maera*, haciéndose eco de un decir que en éste torero de valor escalofriante se inspiró Hemingway para escribir su famosa novela *Muerte en la tarde*. Manuel Álvarez, el *Andaluz*, también trianero tuvo la gloria de ser el primero en desorejar un toro en la feria de San Isidro de Madrid.

Muy bella, con sólo dos pinceladas, es la reconstrucción que hace del ambiente de una forja gitana en la Triana de principios de siglo XX, donde dos chavales juegan al toro. Con el tiempo llegarían a ser dos los más importantes toreros de Triana: Joaquín Rodríguez, *Cagancho* y Francisco Vega, *Curro Puya*. El primero famoso por sus inicios de faenas casi siempre con estatuarios que llamaban pases del «celestes imperio» y el otro que no tardaría en llamarse Gitanillo de Triana a partir de un día, como nos cuenta emocionado Peralta, que coincidiera con él, en un tentadero, Belmonte y de vuelta a Sevilla comentara, lleno de admiración, «he visto torear un gitanillo de Triana...». Gitanillo de Triana es preciso en justicia considerarlo el más excelso intérprete de la verónica —el libro reproduce en la pág. 77 uno de sus lances inconmensurables— pues sus lances eran de «lenta, suave, de una indescriptible belleza, inacabable».

Las últimas páginas, los últimos momentos de su pregón, las dedica al gran intérprete contemporáneo del toreo de Triana, a Emilio Muñoz, «un matador de toros de singular estética, con un sentido puro y una personalidad inconfundible» (2003: 83) que ha alcanzado resonantes triunfos en la Maestranza, plaza de la salió como un héroe a hombros de sus admiradores por el arco del triunfo de la puerta del Príncipe...

Es imposible transmitir en esta escueta reseña la inspiración poética, el hondo y sincero sentimiento con que Rafael Peralta Revuelta cantó el toreo de Triana y a sus intérpretes cabales. Así su verso asegura:

«Que lo dijo un torero:  
Triana será Triana  
mientras viva un trianero».

Pedro Romero de Solís  
Fundación de Estudios Taurinos